

Editorial

Resultó casi sin quererlo. Habían sensibilidades, ideas, que a muchos del Comité Editorial nos orientaban inconscientemente, sin que le diéramos un nombre o lo encuadráramos en una tendencia. No son estos tiempos de corrientes definidas, de escuelas, ni estéticas ni ideológicas. El postmodernismo, y, más que él, la historia reciente de Chile y Occidente nos han alejado de dogmatismos y consignas. Pero esa distancia no se resuelve sólo en escepticismos y pastiches. Está la cara positiva de la apropiación y recuperación de aquellos elementos significativos de los distintos "ismos", la vuelta atrás a revisar y revalorar aquellas tendencias que se asumieron como un todo absoluto, y que hoy día encuentran nuevas maneras de interpretación.

Grotowski fue el que se hizo presente de a poco, cruzando las secciones de APUNTES 99. Quizás fue porque Héctor Noguera y yo estuvimos con él en Módena, Italia, y nos conectamos con su pensamiento actual, que descubrimos coincidente con muchas inquietudes y búsquedas realizadas en Chile y América Latina. Por eso publicamos aquí la ponencia que fue presentada por mí en ese encuentro, sobre la influencia de Grotowski en Chile y Latinoamérica.

Pero Gustavo Meza, la Jael e Imagen no estuvieron allí, y ya hace algún tiempo, sin bautizos ni referencias eruditas, se estaban acercando en su trabajo a algunos de esos principios. Al elegir **Cartas de Jenny**, de Meza e Imagen, como la obra a publicar y reportear en profundidad, nadie pensó en esa relación. Pero sí todos coincidimos en valorarla como una de las más conmovedoras, finas y creativas obras y puestas de los últimos tiempos. Su lenguaje teatral preciso, donde cada palabra y gesto aporta a crear un ambiente de receptividad honda, que se acerca desde otro ángulo de comprensión al tema de siempre de la relación absorbente madre-hijo, recuperaba con la madurez de haber recorrido otros caminos los principios de Stanislavsky, Grotowski y todos aquéllos que hablan de un teatro que recorre los caminos del lenguaje corporal para adentrarse en la memoria esencial de la experiencia humana. El artículo de Héctor Noguera postula esta relación.

Ramón López tampoco estuvo allí, pero había seleccionado una traducción de Grotowski como material posible para la sección de pedagogía teatral, y bueno, teníamos grabada la conferencia sobre Teatro Antropológico que hiciese Eugenio Barba, discípulo de Grotowski, en el Teatro de la Universidad Católica, cuando estuvo hace unos meses en nuestro país, y nos pareció importante darla a conocer. Así, cuando el número ya estuvo armado, nos dimos cuenta que todos estos puntos eran coincidentes, y que expresaban aquello que "andaba en el aire" entre nosotros.

Por supuesto, continuamos la reflexión y el análisis de las puestas significativas del semestre desde los ángulos más diversos: Consuelo Morel aporta desde la línea psicológica a **Cartas de Jenny**, y Claudio di Girolamo, a la de dirección. Y su autor y director Gustavo Meza hace un recorrido de las distintas experiencias personales y de su grupo que nos dan el contexto en que se creó la **Jenny**. Jael Unger, por su parte, que encarna justamente a Jenny Masterson, nos relata su experiencia de contacto y creación del personaje.

El servidor de dos patrones, puesta del Teatro de la Universidad Católica, dirigida por Ramón Griffero, también es objeto de un análisis interdisciplinario. Su montaje cercano al postmodernismo es comentado por el protagonista, Gabriel Prieto, y por el escenógrafo e iluminador, Ramón López. Es también discutido por Marco Antonio de la Parra, quien plantea una serie de puntos críticos. El director, Griffero, dejó su artículo pendiente por una gira a Europa, pero esperamos que a su regreso tome el guante y establezca ¡por fin! una polémica teatral a través de APUNTES. (Volvemos a ofrecer a todos los lectores de APUNTES estas páginas para sus comentarios, observaciones y planteamientos críticos. La discusión pública es necesaria; no puede quedarse sólo en los corrillos y pasillos de los teatros).

Las destacables puestas del Teatro Abril (**Pantaleón y las visitadoras**), ICTUS (**La noche de los volantines**) y de la Compañía de Tomás Vidiella (**La tempestad**) fueron analizadas respectivamente por su director, José A. Peña, y los críticos Juan A. Piña y Carola Oyarzún. **El contrabajo**, protagonizado por Héctor Noguera, es comentado por el Director de la Escuela de Música de la Universidad Católica, Jaime Donoso.

Recordamos más adelante a dos creadores que han dejado profunda huella en nuestro teatro: al dramaturgo Luis A. Heiremans y al director y maestro Pedro Orthous, evocados aquí por Egon Wolff y Fernando González.

En las páginas finales, continuamos con un cuadro informativo de todos los estrenos teatrales del año 89 en Santiago, y con las noticias más destacadas, elaboradas por el profesor Eduardo Guerrero. También, encontrarán reseñas de las últimas publicaciones teatrales.

Cerramos la década del 80 con el número 99 de APUNTES, revista que ha encontrado a través de muchas dificultades la forma de aparecer ininterrumpidamente desde 1960, contribuyendo al pensamiento, a la formación y al rescate del patrimonio teatral chileno. ¡Los esperamos como lectores del número 100, cuando celebremos los 30 años de la Revista, con un número especial sobre la década teatral de los 80, y sobre las escuelas de teatro del país!

M.L.H.